

SOLARIS:

LA BATALLA FINAL



NOVELAS CORTAS
SERIE BEHEMOTH ASCENDING
PRIMERA PARTE

FRANK J. MANCHON

**SOLARIS:
LA BATALLA FINAL**

**NOVELAS CORTAS
SERIE
BEHEMOTH ASCENDING
PRIMERA PARTE**

**POR
FRANK J. MANCHON**

Página web: frankjmanchon.wordpress.com
Copyright © Febrero 2019 por Frank J. Manchon
Todos los derechos reservados
Diseño de portada por Frank J. Manchon
Imagen usada desde Pixabay.
Imagen creada por Thomas Budach.

Este libro es un trabajo de ficción. Nombres, personajes, lugares e incidentes son un producto de la imaginación del autor o usados de modo ficticio. Cualquier parecido con eventos actuales, locales, o personas, vivas o fallecidas, es puramente coincidencia. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma o modo sin el permiso expreso por escrito del autor.

CONTENIDO

PRÓLOGO

CAPÍTULO UNO

CAPÍTULO DOS

CAPÍTULO TRES

CAPÍTULO CUATRO

CAPÍTULO CINCO

CAPÍTULO SEIS

CAPÍTULO SIETE

CAPÍTULO OCHO

CAPÍTULO NUEVE

CAPÍTULO DIEZ

EPÍLOGO

Gracias a mi familia y amigos, especialmente mi mujer, hija y suegros por todo su apoyo en esta empresa. No puedo olvidarme de otras dos personas que me observan desde el cielo, mi querida hermana y padre.

“Vivimos en una sociedad exquisitamente dependiente de la ciencia y tecnología, en la cual difícilmente alguien sabe algo sobre ciencia y tecnología.”

Carl Sagan.

PRÓLOGO

El Comandante Supremo Enki estaba en el puente de mando de su nave insignia, la *Thuban Executor*, esperando salir del hiperespacio. Enki era de una raza guerrera esclavista, de descendencia reptiliana llamada *Thubanos*, una de las muchas razas que comprendían el *Imperio Draconiano*. Esta raza medía entre dos metros y medio hasta tres de altura, con una piel cubierta de gruesas escamas verdes oscuras y negras, ojos de reptil amarillos oscuros y cinco dedos como los humanos para manipular herramientas. Su mundo de origen, *Thuban Prime*, se encontraba a más de ochocientos años luz de distancia de la Tierra.

Enki comandaba una flota que consistía en cinco acorazados, ocho cruceros de batalla, dos portaaviones y diez cruceros escoltas, todos ellos armados con cañones de electrones y partículas, torretas laser y los mortales torpedos con cabezas nucleares en el rango de cincuenta megatonnes.

Su objetivo estaba en un triple sistema solar donde perdieron un mundo esclavo de humanoides hace más de cuatrocientos años contra una flota de *Humanos Estelares* que liberaron el planeta del yugo reptiliano. Después de reconquistar este mundo, Enki tenía una última misión a solo cuatro años luz y medio de distancia, el planeta dorado, un mundo

lleno de riquezas tales como oro y otros metales preciosos.

—¿Estado de la flota? —dijo el Comandante Supremo Enki con una voz profunda.

—Salida del hiperespacio en dos minutos—informó el Segundo Comandante Marduk—. Sin rastro de Humanos Estelares en el sistema.

—Muy bien—Enki sonrió satisfecho—. ¿Alguna otra actividad espacial que pueda ser un riesgo para nuestra flota?

—No, Comandante Supremo—Marduk contestó seguro—. La raza que vive en el único planeta habitable alrededor de la estrella enana roja, los *Albéanos*, una especie humanoide con una piel rojiza, ha empezado a explorar el espacio alrededor de su planeta con cohetes propulsados con combustibles fósiles. Supongo que los *Humanos Estelares* los han ayudado.

Hace cuatrocientos años, una flota de guerra humana estelar, compuesta por *Veganos* y *Liranos*, atacaron y conquistaron algunos de los mundos esclavizados por los *Thubanos*, siendo uno de esos el planeta de los *Albéanos*, pero la mayor pérdida fue el planeta dorado, *Terra*, como llamaron los *Humanos Estelares* al globo azul y blanco, dejando a los *Thubanos* sin su preciado oro y esclavos. La flota *Vegana-Lirana* atacó simultáneamente para paralizar la economía reptiliana, liberando tantos mundos como fuera posible a su paso. Fue todo un éxito ya que la economía *Thubana* entró casi en una bancarrota total.

Los *Thubanos* tenían un pequeño imperio que se componía de casi cincuenta mundos esclavizados de diversas razas de humanoides o completamente alie-

nígenas, contando con una docena de mundos habitados por ellos mismos. Les tomó casi cuatro siglos preparar una flota actualizada con la última tecnología disponible en el imperio para lanzarse a la ofensiva.

-

En el espacio exterior, veintitrés naves Thubanas salieron del hiperespacio a doscientos mil kilómetros de distancia del planeta de alta gravedad de los Albéanos.

Enki sintió ese estiramiento de tripa típico de la transición desde el hiperespacio al espacio normal, una sensación a la que estaba habituado, pero que detestaba con fuerza.

—Sitúa la flota en órbita y destruye sus ciudades principales con armas nucleares—dijo Enki con una mirada fría y diabólica.

Este mundo le dio en el pasado una buena raza esclava y era rico en minerales necesarios para la construcción de naves espaciales, pero era un planeta pobre en oro ya que éste se encontraba a mucha profundidad en la corteza terrestre, haciéndolo impráctico y caro de extraer.

—Flota de camino, Comandante Supremo—Marduk reportó—. ¿No le preocupa las pérdidas que tendremos si lanzamos armas nucleares sobre el planeta? Sin olvidarnos de la radiación que en altas dosis es letal para nosotros.

—Para nada—dijo Enki con desdén, sabiendo que podría traer esclavos de otros mundos o incluso reemplazar esta raza con otra diferente—. Esto es una lección que deben aprender. Deben de saber que, si algo nos ocurre como en el pasado, pagarán por ello.

—Estoy seguro de que tiene razón, Comandante Supremo—Marduk respondió inclinando la cabeza en sumisión, suspirando con levedad.

Era el trabajo de un Segundo Comandante de advertir o sugerir a un Comandante Supremo de otras opciones para que no tomase decisiones erróneas.

—Estoy impaciente por probar de nuevo la sangre de los humanos que creamos hace doscientos mil años. Ha pasado mucho tiempo desde que el suministro de su sangre se acabó en las *casas de martirio*—Enki dijo mientras toqueteaba sus garras las unas contra las otras.

—Uno puede encontrar esos productos en los mercados negros de los piratas Sozarianos—Marduk sugirió—. He oído que es muy costoso adquirir una píldora de hormonas humanas, pero extremadamente caro comprar un túbulo de sangre. Pueden llegar a costar más de cien mil *draks*.

En el universo conocido, el oro y otros metales preciosos eran usados como moneda de cambio. El nombre del dinero dependía de que sector de la galaxia o universo era usado. Algunos lo llamaban *créditos*, otros *letras de cambio*, pero los Draconianos lo llamaban *draks*.

Los ojos de Enki crecieron en furia. Odiaba que su tripulación frecuentara esos mundos para gastar su sueldo en oro o en *draks*, tan costosamente ganados.

—¿Y tú como sabes eso?

Marduk contuvo su aliento, dudoso de que decir.

—Un amigo mío, que trabaja en otra flota, solía ir allí de vez en cuando—respondió, su mirada perdida en su pantalla táctica.

—Mejor que vigiles tu espalda. Si descubro que has ido allí sin mi permiso, date por muerto—Enki amenazó con una mirada oscura en sus ojos reptilianos.

-

El presidente K'sel de los Albéanos estaba conmocionado cuando su secretario de defensa, el General Kenne, le informó que una flota extraterrestre se estaba aproximando al planeta. Por cuatrocientos años, los Albéanos han vivido en paz, pero en un constante estado de alerta. Sabían que los Thubanos volverían eventualmente, pero tenían la esperanza de que ese día nunca llegaría.

—¿Cuántas naves? —preguntó el presidente, su expresión facial profundamente preocupada.

—Al menos veinte, señor presidente—contestó el General Kenne—. Nuestros telescopios detectaron una anomalía espacial y los científicos la catalogaron como vórtices hiperespaciales. Sabemos que el antiguo enemigo posee tal tecnología.

K'sel permaneció en silencio por un momento.

—¿Por qué nuestros ancestros rechazaron la ayuda de la *Alianza Estelar*?

—Supongo, señor presidente, que nuestros ancestros no querían cambiar un opresor por otro—dijo Kenne, recordando lo que la academia militar le enseñó cuando solo era un cadete—. No conocíamos entonces demasiado bien a los humanos estelares para aceptar su oferta de asistencia militar.

—Entiendo tu punto de vista, pero ahora estamos solos e indefensos—K'sel añadió, su rostro inundado con miedo—. Quizá no estaríamos en esta situación si hubiesen aceptado su oferta. Nuestra tecnología sería mucho más avanzada de lo que es ahora.

—Con su permiso, podemos lanzar nuestros misiles nucleares desde los silos subterráneos. Un ataque preventivo contra el enemigo nos dará un efecto disuasorio—Kenne dijo con firmeza. Era su deber como secretario de defensa hacer todo lo posible para salvaguardar y proteger su raza—. Tenemos que actuar ahora, o el enemigo estará aquí pronto.

El presidente pensó por un momento en las consecuencias de tal acción. Sabía que no haciendo nada al respecto era tan malo como haciéndolo, entonces, tomó una decisión.

—Aquí tiene mis códigos de autorización. Lanza los misiles.

—Si, señor presidente—Kenne respondió cuando sacó su maletín negro y lo puso sobre la mesa. Una vez abierto, dejó a la vista un pequeño panel de control con dos ranuras para las tarjetas de activación con los códigos de lanzamiento. El General los introdujo y giró ambos, activándolos—. Su turno, señor presidente.

—Que los dioses nos protejan—K'sel rogó, acto seguido presionó el botón rojo.

Una hora después, el Comandante Supremo Enki observaba en su pantalla táctica al indefenso planeta. Era un mundo hermoso, pero eso era algo que a los Thubanos no les importaba nada. Eran una raza de carroñeros, siempre aprovechándose de civilizaciones inferiores para obtener una recompensa rápida en esclavos, oro y otros minerales.

La flota se aproximaba con velocidad al planeta y todas las radiotransmisiones con súplicas desesperadas por una resolución pacífica al conflicto, fueron ignoradas por el Comandante Supremo.

—Ataca el planeta. Estoy impaciente por partir hacia nuestro objetivo principal, el planeta dorado—dijo Enki, sus ojos mostrando codicia.

—Cazas *Raptor* y bombarderos *Tiranos* lanzados—el segundo oficial Ynnie informó, enfocado en su pantalla táctica que mostraba iconos verdes avanzando directos al planeta.

—Comandante Supremo—el oficial de sensores Okyd dijo en confusión—. ¡Detecto multitud de objetos saliendo de la atmósfera del planeta!

—¿Qué son? —Enki preguntó perplejo. Quizá esta misión no sería tan fácil como pensó con anterioridad.

Okyd pareció calmarse al ver los datos que mostraba su pantalla de radar sobre los objetos desconocidos.

—Misiles nucleares impulsados por combustibles fósiles. No hay nada que temer en ellos.

—Muy bien—Enki contestó con alivio—. Ordena a los cazas que los derriben todos.

-

En el espacio exterior, cazas *Raptor* se aproximaban con velocidad a los misiles Albéanos. Fue un terrible error por parte de esta raza atacar a la flota Thubana, ya que esa trasgresión no permanecería impune.

Misil tras misil fueron destruidos por los cazas semicirculares reptilianos con maniobras de pinza, haciendo del ataque Albéano algo insignificante.

Al cabo de unos minutos, explosiones brillantes iluminaron la órbita baja del planeta tras la destrucción de ciento cinco misiles nucleares. Nada quedó

de los cohetes, solo un campo de escombros que entraría en la atmósfera del planeta en unas horas.

-

En el edificio presidencial de la capital Albéana, el presidente K'sel permaneció en silencio al ver que todos sus misiles nucleares fueron destruidos en cuestión de minutos sin hacer ningún daño al enemigo. Se palpaba la tensión en todos los miembros del gabinete presidencial.

Más de tres billones de Albéanos poblaban el mundo de alta gravedad y una vez más estaban a punto de ser conquistados de nuevo por los Thubanos. K'sel recordaba muy bien lo que los extraterrestres hicieron en el pasado, pero su pueblo rechazó la ayuda de las fuerzas *Aliadas Estelares* para salvaguardar su planeta natal. Fue una decisión pésima por parte de los ancestros del presidente, una decisión que acabaría con otra brutal ocupación alienígena. La única ayuda que aceptaron de la *Alianza Estelar* fue tecnología. Más de cuatro siglos tardaron los Albéanos en pasar de una sociedad agrícola de la edad de hierro a una sociedad de la era espacial. Tenían más tecnología disponible, pero era demasiado tarde, los Thubanos habían regresado y necesitarían más de un siglo para adaptar tal avanzada ciencia.

—Señor presidente, acabamos de recibir un mensaje de video del Comandante Supremo Thubano—dijo el General Kenne.

—Ponlo en la pantalla principal—K'sel ordenó, su cara tornó pálida.

En la pantalla principal una cara reptiliana apareció, era el Comandante Supremo Enki.